El mes más especial del año /Pa

Por la senda de los robles gigantes nos hemos venido y, ocultos en la oscuridad del río, vamos subiendo a la cascada verde. A por una carga de naranjas de los naranjos que el padre riega con el agua del manantial de la ladera. Te digo:
- Esto se empieza a poner interesante. Toda la noche ha llovido sin parar y, a primeras horas de este nuevo día, las nieblas se alzan y el campo chorrea agua por todos sitios. Esto empieza a ponerse bonito y por eso nosotros, tú, la niña y yo, nos dejamos empapar por la lluvia. Estamos locos pero como es algo que nos gusta, nos da igual que nos critiquen. La niña me pregunta:
- ¿Por qué dices que esto se pone interesante?
Le respondo:
- A este mes que acaba de llegar a mí me dan ganas de hacerle un marco de oro. Es el que más me gusta de todos los meses del año. Casi siempre llueve más que en otros meses, nace la hierba, los campos se cubren de escarcha, por los barrancos y las laderas suben las nieblas, las naranjas maduran y muestran su vivos colores, en las casas las personas se acurrucan en torno al brasero o junto a la lumbre, por las calles de las ciudades, lucen las bombillas de colores… Por ejemplo: en la puerta de la Facultad de Farmacia, desde el día uno, está encendido el árbol de la alegría. Un ciprés que los alumnos llenan de bombillas para que decoren y recuerden la presencia de la Navidad. Porque en el ambiente ya es Navidad desde el primer día de este mes.

Una persona amiga, que vive en Méjico y no conozco de vista, me escribe y dice los siguiente: “Ya empezó el mes más lindo del año, que emoción, diciembre, me encanta. Por aquí todo está frío, es de los años estadísticamente hablando más helado, dicen los especialistas que es a causa de un fenómeno que se llama "el niño" afecta lluvias y el clima cada año, pero este año en particular a causa de ciertas condiciones climatológicas, es un hecho que se registrarán más temperaturas bajas y record que en otros años, y la verdad ya lo sentimos algo, porque no estamos acostumbrados a este clima frío, no mucho; aun así es bueno desquitar la ropa de invierno que a veces queda sin usar, chamarras y sweaters gruesos, por que se suele usar pero ropa no muy gruesa. Después de los horarios de salida de oficina, se ve muy poca gente en la calle, como que da flojerita salir y se antoja más estar arropado viendo la televisión o leyendo un buen libro, según sean los gustos de cada quien.”

¿Ves? En aquella parte del mundo, piensan y sienten como nosotros. Pero a mí, por lo que me gusta más este mes de diciembre, es por las cosquillas que hace en el corazón. En el ambiente, en el aire, en las nubes, en la tierra mojada, en las nieblas y en la hierba, palpita como un halo misterioso. Como un sabor a cielo, como un calorcillo que calienta el corazón y hace que la sangre hierva. Sin duda que diciembre es el mes más especial del año. Lo siento yo así y por eso me gusta tanto o al revés: porque me gusta tanto lo siento así.
La niña y tú, me habéis mirado y parece que también estáis contentos por las mismas cosas que yo. Por las hojas de los naranjos chorrean las gotitas transparentes de la lluvia y las naranjas relucen como ascuas encendidas. La niña me vuelve a preguntar:
- ¿Qué nos traerá a nosotros el mes de diciembre este año?
Y le respondo:
- Ya nos ha traído la lluvia. Ver la tierra mojada, con la hierba y las nieblas subiendo por las laderas de las montañas y enredada en las torres de la Alhambra, es un regalo precioso. Es como si a partir de este momento diera comienzo otra vez la vida. Aunque es verdad que faltan los sonidos de su guitarra junto al río, donde ella siempre nos esperaba interpretando melodías melancólicas y bellas. También este mes es el de las ausencias.